

LO REAL MARAVILLOSO Y MAGICO-RELIGIOSO EN LEYENDASYMITOSDEL TACHIRA

Lolita Robles de Mora

Sobre las rocas de las altas sierras
y entre tus lagos siempre iluminados,
tus leyendas indígenas encierras.
Guardas tus viejos mitos ya olvidados.

Manuel Felipe Rugeles.

Después de caminar por valles y colinas, de asomarnos a páramos y abismos, de sentir la frescura de la niebla en picachos de abrupta belleza, de extasiarnos ante nuestras apacibles lagunas misteriosas, y contemplar las cadenas de montañas de impresionante belleza, hemos sentido la presencia de algo enigmático y sobrenatural, la impresión de lo inexplicable. Lo

imponente de esas soledades, donde la flora y la fauna cobran vida y movimiento, es comentado por el lugareño que explica lo inexplicable, pues tras lo real surge lo irreal, lo fantástico, en un imaginario colectivo perdido en el tiempo y en la historia. La naturaleza y el hombre forman un conjunto de elementos que nutren la imaginación como resultado de una inesperada alteración de la realidad.

No cabe duda que en todas partes descubrimos lo maravilloso: detrás de unos muros de piedra o una casa vieja de horcones, podemos encontrar ánimas en pena que nos señalan un tesoro, o geniecillos que cuidan las flores y pueden traer la tormenta o la niebla, ánimas milagrosas que salen para proteger a un caminante, brujas traviesas, imágenes que ejecutan ritos ancestrales, figuras legendarias que dejan una estela de misterio y toda una serie de hechos que van de lo natural a lo sobrenatural con un transfondo de montañas, frailejones, lagunas, cafetales y manantiales; aquí todo puede suceder: lo sorprendente, lo insólito y prodigioso, que es maravilloso por sí mismo. Lo extraordinario puede ser producido por seres sobrenaturales y por tanto no tiene explicación lógica, así lo desconocido se incorpora a la realidad que sin duda es tomada como verdadera por los narradores orales que no se desconciertan ante los hechos sobrenaturales.

Nuestro montañés vive en armonía con la naturaleza y al hablar nos transmite un cúmulo de sabiduría popular presente en mitos y leyendas; escucharlo es la mejor forma de reencontrarnos con lo más auténtico de nuestro pasado, desde una perspectiva histórico-cultural y, así, conocer nuestra idiosincrasia tachireNSE. Debemos rescatar y dar a conocer estas manifestaciones orales que traslucen el modo de ser y de sentir de nuestra comunidad; en ellas la realidad se transforma y sublimiza para crear un mundo mágico y sobrenatural. Lo maravilloso se nos revela, lo mágico y milagroso lo invocamos. En leyendas y mitos se presenta el sincretismo de formas

dispares con el léxico propio del lugar, pleno de colorido y gracia, en donde el universo construido va más allá de las palabras.

La narrativa oral tachirense parte de lo regional, y nuestra visión del mundo es plasmada por el lenguaje, que refiere lo asombroso y lo imaginario como revelación de lo real maravilloso donde confluye lo real con lo irreal, lo desconocido y alucinante; nuestro pueblo cree en hechos fantásticos y seres extraordinarios que presuponen una realidad, que abren un puente hacia lo insólito y sorprendente.

El realismo maravilloso posee propiedades trascendentales y fenomenológicas. Elementos míticos y legendarios se encaminan a crear un mundo sobrenatural que afecta al ser colectivo.

En leyendas y mitos del Táchira lo real se trasmuta en fabuloso, pero conservando un transfondo de la realidad, la esencia de lo maravilloso. Un ejemplo de lo antes dicho lo podemos observar en la leyenda de La Ciénaga del Alto del Niño (p. 56) donde el personaje pierde la noción del tiempo y del espacio suspendido en una burbuja de cristal, en la que se presenta la desproporción de escalas de la naturaleza, así como lo insólito de los hechos. El realismo maravilloso ofrece un sincronismo temporal relacionando el pasado con el presente.

La narrativa de tradición oral es un compendio de lo real maravilloso...

Para Alejo Carpentier (1904-1980) «lo maravilloso se manifiesta en la Naturaleza, en la Historia, en el Hombre, se encuentra en estado bruto, latente, omnipresente en todo lo latinoamericano», expresado en la introducción de su novela «El Reino de este Mundo» (1949) en que asegura: «Lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una reve-

lación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de «estado límite». (1)

Para el surrealista francés Louis Aragon (1897-1982) «la realidad es la ausencia aparente de contradicción» por tanto, «tenemos que lo maravilloso es la contradicción que aparece en el seno de lo real». (2) Esta paradoja es creación estética europea, a diferencia de lo real maravilloso americano que está presente aquí y *per se*.

No podemos confundir lo real maravilloso con el realismo mágico, ya que este último es creación literaria en la que el escritor da al hombre y a la realidad un tratamiento determinado y esencialmente estético. Por el contrario, lo real maravilloso no es creación artística sino una manera de ser, es maravilloso por sí mismo.

En última instancia opina Alexis Márquez Rodríguez, que lo verdaderamente real maravilloso es el Hombre, que produce especímenes capaces de hazañas y prodigios insólitos, no importa la época y el lugar donde viva; lo cual no se riñe con que en cada región y en cada tiempo las peculiaridades de ese comportamiento tengan rasgos específicos, acordes con las características que imperan en cada caso. (3)

El mundo exuberante de América, donde lo fantástico se hace patente, está presente en el Estado Táchira con paisajes de majestuosa belleza donde los sucesos, siendo reales, producen la ilusión de irrealidad y la naturaleza se entremezcla con la sobrenaturaleza, lo real puede ser maravilloso y lo maravilloso tiene apariencia de realidad. Aquí se comprueba lo expresado por Alejo Carpentier: en el Táchira lo maravilloso está ahí, sólo tenemos que alargar la manos para encontrarlo. Las leyendas

y mitos que se analizan a continuación son muestra de lo expresado.

EL PROFETA ENOC (*)

Cuentan los ancianos de Santa Ana del Táchira que, hacia el año 1925, apareció en esta región un hombre delgado y blanco, de facciones finas, ojos brillantes, verdes y penetrantes que predicaba y enseñaba a la gente a vivir mejor. Todo en él era apacible y enigmático. Nunca se le vio comer ni beber. Los regalos que le hacían, así como los alimentos, los repartía entre sus seguidores. Predicó en El Samán, sobre una piedra, que luego llamaron «La Piedra del Profeta» y siempre entre él y los que lo escuchaban había un espacio de unos diez metros, nadie podía acercársele, lo envolvía una atmósfera de misterio, una barrera de bruma... Su estadía en el Táchira fue efímera, pero su recuerdo quedó en todos los que lo conocieron.

En la vía El Corozo-La Petrólea se encuentra una capilla abandonada que llaman «La Capilla del Profeta», porque en una ocasión él predicó allí. También, un pozo formado en un caño del río Quinimarí, recibe el nombre de «El Pozo del Profeta», porque, en repetidas ocasiones, Enoc se bañó allí.

¿Quién era...? ¿De dónde venía? Nadie lo sabe. No hizo milagros, pero la gente lo seguía; hablaba de la moral, de las buenas costumbres e invitaba al bien y a la caridad. Vestía siempre de blanco, todo su ser irradiaba paz y serenidad. La muchedumbre lo seguía sin alcanzarlo, se éxtasiaban contemplándolo y escuchando su potente voz que invitaba a la oración.

El Profeta Enoc predijo muchas cosas: «Llegará el tiempo en que las cajas hablarán», «los hombres volarán». Caminaba por encima de las aguas sin mojarse. No dormía, se pasaba la noche en oración y cuando salía de un lugar, sacudía sus sandalias.

En cierta ocasión se le acercó el señor Molina y él muy triste le dijo:

—Cuídese, porque morirá trágicamente.

Quince días después lo embistió un becerro manso que tenía en su hacienda y murió desangrado.

Después de predicar una temporada en el Táchira, el Profeta Enoc tomó la vía de los Llanos. En La Espuma le dijo a la multitud:

—Este lugar será pronto una playa.

En efecto, dos semanas después, cuando él y la gente que lo seguía se habían ido, llovió en la cabecera del río y la crecida fue tan violenta que arrasó con todo lo que encontró a su paso; el agua subió de sus límites y los potreros donde había estado el Profeta quedaron convertidos en un desierto de arena y piedras.

La figura etérea del Profeta Enoc se internó en la sabana. Se tiene noticias de que predicó en Achaguas, Guasimal, San José de Payara, El Yagual, El Samán, San Fernando de Apure y Cunaviche, siempre enseñando a vivir mejor y anunciando lo que habría de venir. Misteriosamente desaparece y reaparece de nuevo en Upata y Guasipati. Dicen que se fue en una nave luminosa... Los que lo conocieron no lo han podido olvidar, era tal la atracción que ejercía sobre sus oyentes y seguidores que no sentían hambre, sueño ni cansancio, escuchaban con placer sus palabras proféticas y moralizantes a la vez que les invadía una atmósfera de paz y de amor.

Corría el año de 1925... Sucedió un hecho insólito en Santa Ana del Táchira: la aparición de un hombre enigmático que predicó en esta región, cubierto con un manto de paz, una aureola de misterio y sabiduría, pero... ¿Quién era? ¿existió...?

En esta leyenda el realismo maravilloso se da en la forma como ocurren los desórdenes de causalidad, espacio y tiempo. El misterio es elaborado a partir de un acontecimiento de doble connotación: natural y sobrenatural; el efecto psicológico que producía Enoc no tiene explicación racional, tampoco los hechos; existía en él un elemento emotivo que impulsaba a seguirlo. Hablaba en parábolas, expresaba lo insólito y vaticinaba la tecnología futura, así como los cambios geográficos violentos como «Este lugar será playa», profecía expresada ante una multitud.

La realidad de Enoc se une a lo enigmático, lo misterioso de su origen y lo sorprendente de su partida. Él comienza a ser maravilloso de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad, percibida con intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que conduce a un modo de estado límite entre la realidad y la irrealidad.

Existe un notable paralelismo entre la figura del profeta Enoc con el patriarca Olaf presentado por el poeta Manuel Felipe Rugeles (1903-1959), en el que expresa que éste llegó de tierras lejanas «a la indígena tierra del oro y del maíz» y «fue un hijo más de aquellas cumbres altas...»

Tenía una costumbre
muy simple, inquieta y dulce como el agua:
¡hablar siempre en parábolas!

De él se comentaban:

El que escuchamos tiene
la luz de la palabra,
que es la verdad de Dios. (4)

RESURRECCION Y CONTRAPUNTEO

Era tan grande la fama de Carmelo Niño que no había fiesta ni velorio donde no fuera invitado; recetaba hierbas y curaba a la gente. Estando de amores con Francisca Sánchez desde hacía algunos meses, una tarde cuando iba a visitarla se topó por el camino con una mapanare que le mordió un tobillo; de inmediato, se amarró la pierna con su pañuelo y se sacó el veneno; hasta que cojeando llegó a la casa de su novia. Lo auxiliaron y él dirigió la cura; solicitó que le llevaran un sacerdote para que lo casara con Francisca «in artículo mortis» y le diera la extremaunción. Después, cayó privado. Lo velaron en la casa de Francisca sus familiares y amigos.

Poco después de medianoche, cuando todos cansados de rezar y tomar, dormitaban, oyeron la voz de Carmelo, quien sentado en la urna decía:

—¿Qué estoy haciendo aquí? ¿por qué me tienen entre cuatro velas?

No recibió respuesta, todos lo miraron espantados creyendo que era una pesadilla; pero ante ellos estaba Carmelo sonriente, de un salto salió de la urna y pidió miche para celebrar su regreso al mundo.

Tiempo después Carmelo y su esposa viajaron a Colombia a cumplirle una promesa a la Virgen de Chiquinquirá por su curación. Por muchos años siguieron contándose las hazañas de Carmelo Niño, siendo la más celebrada la del Contrapunteo:

Corría el año de 1890 y jornaleros de Barinas, Apure y Guárico habían llegado a la hacienda El Diamante para la recogida del café. Los días transcurrían entre el ir y venir con los cestos llenos de granos maduros, y en las noches, los patios plenos de algarabía entre música y canto. Al finalizar la cosecha se organizó una fiesta de despedida en donde cada uno de los

jornaleros demostraría sus dotes con el cuatro o la mandolina, así como su gracia en el contrapunteo. Carmelo Niño, era famoso por lo vagabundo, enamorado, buen bailarín, poeta, curandero y coplero; incansable en el canto y la bebida, con chispa para vencer al que se le enfrentara y de ello se jactaba:

Yo soy el gran cantarín,
canto, bailo, juego y riño.
En Santa Ana y San Joaquín,
hay sólo un Carmelo Niño.

Dicen que Carmelo Niño
pasa la vida cantando;
mentira que no es así,
también vive recetando. (5)

Carmelo alardeaba de su fama como coplero y curandero, cuando entró a la fiesta un desconocido de buena presencia quien lo reta al contrapunteo:

Con que usted es el cantarín
que tiene tan buena fama
yo vengo del otro fin,
yo vengo si se me llama.

Pero esta noche me he entrao
tan sólo para cantar.
Si es que Usté es el cantarín
yo lo vengo a desafiar.

Carmelo, picado, contesta:

—¡Yo lo vengo a desafiar!
¡Cuánta ignorancia revela!
Carmelo Niño cantando
alumbra más que una vela.

Van pasando las horas y recuerdan episodios y personajes de Santa Ana, el forastero canta:

—Por roquete y majadero
yo me lo voy a llevar.
Carmelo Niño, aquí he visto,
no sabe sino charlar.

Hace rato comenzó
sin que me haya dicho nada;
cuando cante el gallo al alba
tendrá el alma condenada.

A lo que Carmelo responde molesto:

—Tendrá el alma condenada
el que la deje a su antojo;
yo estoy cantando mis versos
y le estoy pelando el ojo.

Carmelo se da cuenta quien es su retador, especialmente después de escuchar las siguientes coplas:

Este ser tan vagabundo
será de la diabla el yerno,
porque solamente sirve
para atizar el infierno.

Preparen la paila gorda,
dénle candela al fogón,
pongan todas las parrillas,
pongan rojito el tizón.

Zamuro que vas volando
por las peñas de Río Frío,
andá decí por allá
que Carmelo Niño es mío.

Viene llegando el amanecer y Carmelo comprueba que al terminar el contrapunteo se condenará, por ello pide protección a Dios y a la Virgen:

—Que Carmelo Niño es suyo,
eso ya lo va a saber
Carmelo Niño no pierde
y aquí lo va a resolver.

Que Dios te salve María,
Virgen de Chiquinquirá;
ponete al lado Carmelo,
ponete y se salvará.

¡Ave María de los cielos,
Virgen del Carmen bendita!
¡Sagrado rostro de Cristo,
Santo Cristo de La Grita!

Por ser la primera vez
que en esta casa yo canto:
¡Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo!

Al terminar las coplas, Carmelo deja el bandolín y se hace la señal de la Cruz, en ese momento su contrincante despide fuego por ojos y boca, se le ve pezuñas y cola. De inmediato se desvanece envuelto en una nube de humo y deja el ambiente impregnado de un fuerte olor a azufre ante el espanto de los jornaleros...

En esta leyenda de Carmelo Niño, personaje que vivió en Santa Ana del Táchira a finales del siglo pasado, se expresa tanto lo real como lo insólito. Hay una continuidad entre naturaleza y sobrenaturaleza que tiende a borrar las polaridades convencionales; la unión de atributos contrarios así como la

mezcla de lo heterogéneo y paradójico, que se hace posible por la incorporación de elementos reales y prodigiosos.

En la resurrección y contrapunteo lo posible es improbable, deja incertidumbre y da vuelo a la imaginación. Lo fantástico de la resurrección de Carmelo hace de la falsedad su mismo elemento legendario que forma parte de un todo inverosímil.

Las creencias cristianas del personaje están dadas en la invocación a Dios y a la Virgen; por otra parte, Satanás, que se remonta al Génesis, es la personificación del espíritu del mal que desafía a Carmelo e intenta llevarse su alma. El hecho insólito de que Carmelo muera y se levante del ataúd, carece de toda explicación natural. De la misma manera lo real maravilloso se da al final del contrapunteo, donde él comprende quién es su opositor y con gran habilidad lo aleja al invocar a Dios y a la Virgen. De inmediato su retador se esfuma transformado en demonio ante el estupor de la gente; la invocación a Dios produce la sensación de algo inexplicable e irresistible.

Lo auditivo del contrapunteo y lo visual de la nube de humo, pezuñas y cola junto con el olor del azufre dan la sensación de la transformación de lo real a lo maravilloso. El efecto de realidad construido por el discurso, es modificado por los efectos de lo fantástico.

El contrapunteo de Carmelo Niño con el desconocido neutraliza lo trascendental. Finalmente, cuando concluye el contrapunteo, el contricante se esfuma y se produce entre los jornaleros una neutralización de la función referencial, los contrarios convergen, pero no armoniosamente, puesto que su aparente equilibrio significa la huida del sentido.

A través de estos mitos y leyendas del Estado Táchira se comprueba que lo maravilloso y extraordinario se da en ellos, se encuentra lo que escapa al curso diario de las cosas y de lo

humano, lo admirable, todo lo que es producido por seres sobrenaturales: encantos, ánimas milagrosas, espantos, aparecidos, imágenes religiosas, tesoros, duendes, brujas, encuentros con el diablo y metamorfosis, que producen sensaciones de sorpresa, espanto, miedo, angustia y admiración. Así lo real puede ser maravilloso y lo maravilloso tiene apariencia de real. Se demuestra que al transitar por los caminos de leyenda nos encontramos con lo real maravilloso, sólo tenemos que alargar las manos para encontrarlo.

NOTAS

- 1 Alejo Carpentier. *Obras Completas*. México. (1983:15)
- 2 Louis Aragón. Citado por Víctor Bravo en: *Magias y Maravillas en el Continente Literario*. Caracas (1988: 23)
- 3 Alexis Márquez Rodríguez. «Sobre el Realismo Mágico y lo Real Maravilloso». En: *El Nacional*. Caracas (1991: 14)
- * Publicado en: *Mitos y Leyendas de Venezuela*, 1992.
- 4 Manuel Felipe Rugeles: *Obra Poética*. Caracas (1978:198)
- 5 José Joaquín Villamizar Molina. «Carmelo Niño y el diablo». En *Diario Católico*. San Cristóbal (1978: 9-10)